

negocios de estado. Los soberanos le visitan, personajes de todos países acuden á conocer el hombre distinguido, y él pinta cuadros para todas partes. Yo he visto mas de *mil* cuadros de Rubens: desde que emprendí mi viaje, empecé á ver obras de Rubens: todos los mejores museos, todas las mejores galerías particulares de Francia, de Bélgica, de Holanda y Alemania, las hallé sembradas de flores de su fecundo pincel; y para no perder nunca de vista á Rubens, cuando volví á España y descansé en Valladolid, fui llevado á ver dos magníficos Rubens que entónces existian en la pobre iglesia de las pobres monjas de Fuensaldaña, y ahora recientemente han sido trasladados al museo naciente de aquella ciudad de la Vieja Castilla. ¡En todas partes Rubens!

Nuestro *Mr. Henry* nos llevó á ver la estatua de bronce que los artistas de Ambéres habian hecho construir en Lieja para honrar al príncipe de los pintores flamencos (1). Estaba junto al Escalda, no colocada todavía sobre el pedestal, por no haber alcanzado las cuotas de suscripción, segun el conductor nos informó, á cubrir todas las atenciones del colosal monumento. No es extraño, porque la estatua es de 10 piés, y su peso 70,000 libras, que á razon de 2 francos libra de coste, suman 140,000 francos (360,000 reales); cantidad no menguada para un gremio de artistas.

En el último aniversario secular de la muerte de Rubens, como el de la inauguracion de su estatua, las fuentes corrian vino y cerveza; las calles rebosaban de gentes de todos los países y de todos los idiomas; decoraban sus avenidas arcos triunfales, obeliscos y templetos alegóricos; las fachadas de las casas y edificios públicos estaban adornadas de vistosas colgaduras; las guirnaldas de flores volaban por los aires mezcladas con las odas y los himnos de alabanza; al tiempo que el retumbante estampido del cañon, el bullicioso y armónico juego de los *carillones*, el estallido de los fuegos de artificio, las aclamaciones de la multitud que victoreaba al héroe de la fiesta, el concertado estruendo de las músicas militares, el animado movimiento de las danzas públicas, las comparsas y gremios de artistas y comerciantes, y por último el *gigante Antígono* que con su correspondiente comitiva paseaba la ciudad, embargaban los ánimos de júbilo, y no

(1) Aunque Rubens no nació en Ambéres, sino en Colonia (Prusia), Ambéres le ha adoptado por hijo suyo, porque al fin allí vivió, allí existe su casa y allí descansan sus restos.

habia corazon tan tibio que no exclamara lleno de entusiasmo: «¡ gloria, honor á Rubens! ¡ *Hosanna* al triunfo de las artes! »

Así honra Ambéres á sus genios privilegiados. ¡ Loor á la ciudad de Ambéres que así sabe inmortalizar á sus artistas!

#### La Bolsa.

Cuando llegámos cerca de la Bolsa, oímos sonar una campana. — ¿Oís? nos dijo el guia: esa es la campana que anuncia haberse abierto la Bolsa; es la una en punto: todo el que éntre despues de este toque está obligado á pagar medio franco. — ¡Cómo! exclamo Tirabeque; ¿y nosotros tambien si queremos entrar? — No, respondió *Mr. Henry*; eso se entiende con los negociantes ó jugadores bolsistas: y se ha adoptado este medio para obligarlos á no faltar á la hora fija, así como si alguno, dadas las dos, se quedase dentro algunos minutos mas de los que se conceden, pagaria 3 francos. — Qué me place, dijo Pelegrin, esa manera de obligar á la gente á ser puntual; y tengo para mí que sería una de las buenas costumbres que harian bien en llevarse para allá los españoles; porque ha de saber Vd., señor comisionista, que en España para juntarse média docena de hombres á las cuatro, es menester que se den la cita á la una y média, incluso unos que llamámos allí los representantes del pueblo. — ¡Pelegrin, le dije al oído, mira que te vas olvidando de mis advertencias!

En esto llegámos á la Bolsa. El edificio de la Bolsa de Ambéres es de una estructura particular. Es un cuadrángulo, sostenido por 38 columnas de piedra azul, de un gusto extraño, cada una de diferente dibujo, como igualmente cada trozo de la techumbre de sus portales. Aquella variedad, decia Tirabeque, le representaba la de las opiniones políticas de España, que cada uno de los hombres tiene la suya, y ninguna es igual á la del otro. Á la inmediacion se hallan los tres telégrafos que corresponden á los tres de la Bolsa de Brusélas de que hablámos en su lugar, todos ellos por los sistemas de Chappe, de Ferrier y de Vanderrecht.

#### Lope de Vega.

— ¡Já, já, já! exclamó Tirabeque con alborozo tan luego como nos acercamos al teatro: no todas las glorias han de ser para los extranjeros, mi amo, que algo nos ha de tocar tambien á nosotros. Y lo que ménos importa es que esté mal escrito, que por Z mas ó ménos no deja un español de ser quien es.



La exclamacion de mi lego me hizo reparar en la rotonda exterior del teatro, y en efecto tuve la satisfaccion de ver inserito y tallado en piedra el nombre de nuestro *Lope de Vega*, del *Fénix de nuestros ingenios*, entre los de *Terencio*, *Racine*, *Moliere*, *Scheller*, *Mehul*, *Corneille* y *Esquiles*. El de *Lope* estaba el segundo, y le habian escrito *Lopez*, que era la z á que aludia Tirabeque. Indecible es el placer que experimenta un español amante de las glorias de su país cada vez que en extraños climas encuentra honrado de este modo algun ingenio de su patria.

El teatro de Ambéres es una obra maestra de arquitectura y de distribucion, y aventaja á los mejores teatros en la riqueza, elegancia, y buen gusto de su ornato. ¿Se puede saber para qué ha sido tanto ornato, tanta elegancia, tanta riqueza y tanta suntuosidad? Yo no lo sé, porque la mayor parte del año está cerrado, como lo estaba cuando mi paternidad anduvo por allí. Mal concuerda tanto lujo en el edificio con tanto abandono en la escena. Y es que los pueblos mercantiles generalmente son poco afectos á las representaciones tēatrales. Con la gente del tanto por ciento poco han medrado siempre las compañías dramáticas.

#### Prepárense para marchar.

Visto lo mas notable de Ambéres, me di á mi mismo y di á Tirabeque la voz de: « preparen la marcha; » y mientras él hacia la maleta, yo me llegué á casa de *Mr. Loyaert*, rico negociante amberino, para quien yo llevaba letra abierta y recomendacion cerrada, el cual despues de haberme habilitado de la competente provision de *florines*, signo monetario del país que me proponia visitar, y de letras de todas clases para las ciudades holandesas, se empeñó en no abandonarme hasta el momento de partir.

El nos vió tomar nuestra sopa de apio, yerbas y arroz; él nos acompañó á la diligencia, y nos recomendó al conductor (que por cierto en el uniforme y en el *coram-vobis* parecia un plenipotenciario), y á las tres de la tarde

#### Salimos de Ambéres,

ó por mejor decir, á los tres rodaba ya el carruaje, pero á las tres y cuarto aun no habiamos acabado de pasar tantas líneas de fortificacion, y tantos fosos, y tantos puentes levadizos, y tantas cortinas, y tantos rebellines, y tantas médias lunas, y tantos fuertes

avanzados, y tantas estacadas, y tantos centinelas como defienden y guarnecen la plaza por todas partes.

Íbamos en compañía de dos estatuas, ó sea de dos taciturnos holandeses, que por no abrir los labios para nada, no se quitaban la pipa de la boca.

Los caminos de hierro habian concluido. Á uno y otro lado del que ahora llevábamos se advertian muchos bosques nacientes. Los pequeños pueblecitos que se encontraban, ya tenian otra fisonomía; las ventanas góticas de las casas las hacian parecer pequeñas ermitas ó templitos. Era ya noche cuando llegámos á la aduana de la línea holando-belga: el registro de los equipajes no fué muy escrupuloso; el de los pasaportes lo fué algo mas (1). El reloj de *Breda* daba las ocho al tiempo que entrábamos en esta primera ciudad de los Países-Bajos.

## H O L A N D A .

#### Ojeada histórico-geográfica.

Estamos en la Holanda, en ese país singular que no tiene cosa que se le parezca á los demas países que hasta ahora hemos visitado.

Hemos dejado la Bélgica al Sur; tenemos al Este la Prusia, y al Setentrion el mar del Norte. Tres millones de habitantes ocupan un territorio de 80 leguas de longitud, y ancho de una mitad. Corta es la poblacion de la metrópoli; la tercera parte nada mas de la que tienen sus colonias de África, de América y de Oceanía.

Los rios, lagos y canales que la riegan, sus producciones y costumbres, el carácter y ocupaciones de sus habitantes, todo lo iremos encontrando poco á poco. Echemos ahora una rápida ojeada por su historia desde el punto que mas puede interesar á un español, desde el *Compromiso de los Nobles*, ó sea desde la venida del duque de Alba y de los castigos de los condes de Horn y de Egmond. En capitulo de Brusélas dije que el jefe principal de aquella rebellion habia logrado libertarse, por medio de la fuga,

(1) Sin duda sospechaban si alguno de nosotros sería el general *Vandersmissen*, á quien entónces deseaban echar el guante para darle su merecido por la intentona Orangista que habia hecho, y que, cuando esto escribo, acaba de escaparse de la prision de Brusélas disfrazado con los vestidos de su mujer.